

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2.

No se devuelven los originales

## La bendición de Su Santidad

Fué acuerdo de nuestra última Asamblea reiterar la adhesión del partido integrista al Sumo Pontífice y a sus altísimas enseñanzas.

Cumpliendo este acuerdo los señores Olazábal y Senante dirigieron al eminentísimo Sr. Cardenal Secretario de Estado, el siguiente telegrama:

*«En representación y por encargo de la Asamblea del partido integrista, que acaba de celebrarse en Madrid, reiteramos el respetuoso testimonio de nuestra adhesión al Sumo Pontífice y a sus enseñanzas.»*

En respuesta a este telegrama el Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, al cual también visitaron con el mismo objeto los señores Olazábal y Senante, se ha dignado enviar al primero el siguiente telefonema:

*«Complázcame participar que Santo Padre, agradeciendo devoto homenaje recientemente renovado, concede con fraternal afecto implorada bendición apostólica.»*

Con todo el acatamiento que es debido, recibimos esta alentadora bendición del Vicario de Jesucristo, que seguramente es prenda de la bendición de Dios y estímulo poderoso que ha de alentarnos a todos a seguir trabajando sin desmayos por la gloria de Dios y el bien de nuestra querida patria.

*Firmes en nuestro puesto y al que nos pregunte a dónde vamos, le responderemos: ¿Nosotros? A ninguna parte. Nosotros estamos firmes y firmes esperamos que vosotros vengais a nosotros.*

R. Nocedal.

## Habla "La Lectura Dominical"

Y dice en su número del 20 de Abril cosas tan rebián dichas contra los partidos políticos liberales y contra quienes (aunque

sea con buen fin) se alistan en las filas de ellos, que no resistimos a la tentación de coniar de esa *ilustrada semanal revista* los principales párrafos del artículo titulado «Aconfesionalidad», cuyo autor, que se firma Mario, expresa en él de esta manera:

«Desde estas columnas, como desde otras, he escrito más de una vez contra la aconfesionalidad de ciertas agrupaciones políticas. Ha pocos días, presenciando una agitada discusión que dividió al Congreso en derechas e izquierdas «vi», en un episodio la plena confirmación de mi criterio.

Debatíase el acta de Castropol, y las izquierdas se esforzaban en sacar adelante un subterfugio que dejara sin acta al diputado derechista triunfante en aquel distrito y la diera al político heterodoxo don Melquiades Alvarez. Terció en el debate la minoría regionalista, abogando en favor de las pretensiones de las izquierdas, y, secundando el criterio de sus jefes, vimos que un joven diputado catalán de ideas sanas y puramente católicas, hacía señales de asentimiento o de repulsa, según hablara un diputado de la izquierda o de la derecha respectivamente.

Qué elocuentes nos parecieron los gestos y ademanes del joven, diputado catalán católico y liguero; Cuántas veces, de seguros pensó el reñir ardorosas batallas, en pro de la causa y del interés católico! ¡Y sin embargo... apenas llegado al Parlamento, sus energías vienen a sumarse a las de los enemigos jurados de sus veneradas y arraigadísimas creencias.

¿Por qué? ¿Quién no lo adivina? El político novicio siente reciamente la disciplina del partido, se deja suggestionar por las ideas y propósitos de los jefes, procura no desafinar—como el personaje de Ayala—se deja vencer por el respeto humano y procura que no se le tenga por intransigente reaccionario... queda dominado por el ambiente de

## ¿QUÉ ES LA MODA?

Es la amiga de sastreres y modistas,  
Que siempre tiene a la decencia en jaque,  
Y hace un hombre de pro de un badulaque;  
Con el poder de rasos y batistas.  
Es libro universal en cuyas listas  
Se inscriben los de bueno y mal empaque;  
Es poder que no vale un triquitraque,  
Y cuenta por millones sus conquistas.  
Es la enemiga eterna del casado;  
Es el bello ideal del lechuguino,  
El sueño del mortal descamisado;  
Es el eterno lazo del destino,  
Que hermanos hace a sabios e ignorantes,  
Cubriéndolos con trapos semejantes.

neutralidad, de transacción, de tolerancia que en su partido impera, y, en resumen ese político novel, que, sin duda, al disponerse a entrar en un partido organizado al margen de toda idea religiosa, se vió obligado muchas veces a tranquilizar su conciencia, con la promesa solemne de que él sabría conducirse con católica independencia en ciertas cuestiones, es, acaso de hecho, el más completo, el más perfecto y sumiso aconfesional.

¿Está claro? ¿Comprenden la enseñanza que este hecho ofrece los partidarios de que a esos partidos neutros pertenecían los católicos? ¿No advierten el peligro que corren ellos y la causa santa que, antes que otra alguna, deben defender? ¿Se enteran de que yerran lamentablemente al poner su confianza en políticos directores, que por el simple hecho de su aconfesionalidad, no la merecen?

No empequeñecemos la cuestión. Sabemos que otras razones religiosas y filosóficas más fundamentales condenan a esos partidos, constituidos al margen de la doctrina católica; mas como los defensores de tan erróneos criterios políticos suelen huir de ese terreno y plantear la cuestión en otro «más práctico» donde esperan conseguir no sabemos cuantos preciados bienes, a ese terreno de realidades acudimos... y ahí constatamos ese menudo episodio, las consecuencias de la doctrina que combatimos.

Hasta aquí es de «La Lectura Dominical».

Muy conformes con la que ahora dice *La Lectura*, y que es lo que siempre hemos sostenido los integristas.

Es un error político funesto el de esos católicos que creen útil a los intereses religiosos y patrios el afiliarse en partidos que son liberales: aunque ellos vayan a esos partidos con recto fin, sin aceptar sus errores y dispuestos a mantener íntegra su libertad de acción y de voto para no cooperar a nada malo, políticamente,—la historia lo demuestra,—esto es punto menos que imposible; y lo ordinario, lo que casi siempre ocurre es que quienes fueron a esos partidos con la intención de estar en ellos tan solo materialmente acaban por estar formalmente en los mismos cooperando a sus malos hechos.

Esa táctica suele ser funestísima para los intereses de Dios y de la Patria; la pretendida atracción de los elementos liberales al campo católico no se da de hecho; por el contrario, lo frecuente es que vean los católicos los atraídos; esa táctica de defensa de los intereses católicos viene a ser un puente por el que los católicos pasan (sin darse cuenta), al campo liberal, por el que nunca vienen los liberales al campo católico.

Verdades de orden político son éstas que la historia contiene. Es un bien decir esto con la elocuencia de tristes realidades.